



**TIEMPO ORDINARIO**  
**SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.**  
**VIERNES POSTERIOR AL II DOMINGO DE PENTECOSTÉS.**  
**UN CORAZÓN TRASPASADO**

**Autor: Jesus Marti Ballester**

**1. Deuteronomio significa erróneamente: Segunda Ley, pero en realidad, éste es el libro que recoge compilados los últimos discursos de Moisés antes de despedirse, viendo cercana la muerte, de su pueblo. Viene a ser como la última actividad de Moisés, realizada, en las desiertas estepas de Moab, desde donde veía la tierra prometida a la que sabía que no tenía que entrar. El gran luchador por la tierra, sólo podrá verla con sus ojos, pero no entrará en ella, ni la poseerá. ¡Les ha pasado a tantos!... La estructura del Deuteronomio está formada por las últimas palabras, exhortaciones y advertencias de Moisés al pueblo que ha dirigido cuarenta años y con el que ha pasado de todo: Dolores y glorias. Críticas, fracasos y desconcierto. Pero, sobre todo, esperanza. Como cualquier jefe espiritual que ama a su pueblo con fuerza y desea enderezar sus caminos, ha tenido que llorar sus extravíos, su furia, su crítica y su maledicencia. Este libro viene pues a ser como el colofón que culmina la obra de Moisés, pero debe ser**

leído como fruto y condensación de un devenir que sobrepasa su obra, en la que los mejores de sus teólogos y sabios han reflexionado y dado testimonio de la madurez de un pueblo, lo que lo constituye en la predicación de un mensaje para su futuro. El Beato Padre Pedro Poveda, que eligió para dirigir la Institución Teresiana, en tiempos aciagos, a Josefa Segovia, trazó un retrato muy elogioso de su persona, pero opino que, como buen pedagogo que era, aunque destacó las virtudes de la Primera Directora, lo que pretendió es dejar a las futuras teresianas, el espejo y el modelo en que debían mirarse. Algo semejante ocurre con el Deuteronomio.

2. “El Señor se enamoró de vosotros, por puro amor de él” Deuteronomio 7,6. Ni eran los más poderosos ni los más numerosos de la tierra conocida. No tenía ningún motivo que alegar para probar la predilección de Dios y su elección. Dios ama porque ama. Dios crea el amor. Porque sabe que puede romper el cántaro, reconstruirlo, embellecerlo. Dios es como un maestro que tiene sabiduría de sobra para enseñar a su pueblo y suplir sus ignorancias y elevarle de nivel de sabiduría, hasta por ósmosis, por la acción del Espíritu Santo. Dios por Jesús, amó a su pueblo, ¿no lloró antes de morir, a la vista del Templo de Jerusalén, símbolo de su identidad? (Lc 19,41). Principalmente lloraba por su ciudad, pero también por todos los pueblos de la tierra, a quienes tenía que alcanzar la Redención.

3. Pero a la vez que les manifiesta esta declaración de amor, eleva con ella al pueblo. Sí, ya se que el pueblo zafio y primitivo no va a apreciar esa elección y se va a prostituir con otros ídolos, pero al menos, alguien comprenderá y será agradecido. Y desde luego, para todos es un estímulo saber que Dios le ha preferido, le ha amado, le sigue amando. Esa fidelidad seguramente le llenará más y le reconducirá a Dios, más que la recriminación y el castigo.

4. Y para que entre por los ojos de sus hijos, Dios actúa como cualquier muchacho enamorado. En los jardines y en los árboles más gruesos, hemos visto cientos de veces dos iniciales dentro de un corazón roto por una flecha. ¿Quién puede medir la tensión apasionada con que fueron taladrados aquel corazón y aquellas iniciales y aquella flecha? Allí se encerraba toda una vida, toda una ilusión, todo un enamoramiento, que después de haber sido dicho y manifestado con ardientes palabras, no se ha saciado y lo graba, lo esculpe, lo deja allí a la vista de todo el mundo. El muchacho o la muchacha han escrito allí con sangre su amor.

5. Cuando el mundo se había enfriado, Dios llamó a una mujer visitandina en Paray-le-Monial y le enseñó un corazón, como aquel del árbol, pero éste vivo, y con una llaga ancha y profunda, chorreando sangre y coronado de espinas y en el terminal de la aorta una hoguera llameante. Y a la vista de ese corazón salido de su pecho, le dijo estas palabras: “Mira el corazón que tanto ha amado a los hombres y que a cambio sólo recibe de ellos, ofensas, injurias y pecados. ¿Quieres consolarlo tú?”. Estas fueron las palabras del Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque, a quien en el transcurso de una clase, un renombrado profesor de Escritura y escritor prolífico, motejó de “loca”. Yo, que asistía a clase, le dije al padre jesuita, que no estaba de cuerdo con la voluntad del Vicario de Cristo que había encargado a la Compañía predicar y extender la devoción al Sagrado Corazón. ¿Sabéis que me contestó? –“Si digo eso, no me vuelven a buscar”. Sin

comentarios. Siendo yo muy joven sacerdote encargué a mi madre comprar medio metro de terciopelo rojo. Ella lo relleno de guata y yo hice con él un acerico. Los niños venían a la catequesis y por cada sacrificio o acto de virtud que habían practicado, sacaban un alfiler, como si fuera una espina, del corazón que tanto ha amado y sigue amando a los hombres.

6. “Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” Mateo 11,25. Como los semitas, sitúa Jesús en el corazón, la fuente de la vida emotiva, afectiva y sentimental. Y en el suyo vive la mansedumbre, contraria a la cólera y al frenesí y a la aspereza. Ha querido describir una antítesis entre la persona y actitud de los jefes religiosos de Israel y la suya propia, tan humana y humilde. Vive también la humildad, contraria igualmente al modo de proceder altanero y soberbio de los fariseos que, se las sabían todas, y que juzgaban al pueblo, no ya como un menor de edad, sino como unos malditos:” Esos malditos que no conocen la ley” (Jn 7,49). Y su magisterio estaba lleno de soberbia, y no buscaba otra cosa que “la vanagloria de su sabiduría unos de otros” (Jn 5,44); de donde nacía el despotismo y las palabras ásperas e iracundas con que trataban a las gentes que no admitían sus mandatos y que iban por otros caminos, como Jesús, a quien odiaban porque no se sometía a sus interpretaciones y visión religiosa, que ellos creían infalible. Junto a este defecto pecaban de pormenizadores y minuciosos. “Colaban el mosquito y se tragaban el camello”. Era un contrasentido su magisterio: “Están sentados en la cátedra de Moisés, pero no hagáis lo que ellos hacen” (Mt 23,3). Orgullosos y autosatisfechos de su ciencia, su rabinismo secaba el alma, quedaba en obras exteriores, era incapaz de entusiasmar. Por el contrario, aceptando el yugo del Señor, se hace ligera la carga, y suave el yugo, porque el evangelio, promovido por el Espíritu Santo, es descanso del alma. Lo duro se ablanda, lo tieso, se entenece, el amor todo lo allana. “Donde se ama, no se trabaja y si se trabaja, se ama el trabajo”. El Espíritu de Jesús y del Padre lava lo que está manchado, pone paz donde hay guerra, hace humilde al soberbio, en fin llena a la persona del Espíritu de Cristo. Hay personas que piensan ser de Cristo, pero no tienen sus sentimientos de reconciliación y misericordia, amor y dulzura, paciencia y magnanimidad. A los tales, les dice San Pablo: “El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de él” (Rm 8,9).

7. Creo que es oportuno que nos preguntemos, si nuestra práctica religiosa, no ha decaído en el rabinismo, porque entonces tendríamos la explicación de la esterilidad de la comunidad cristiana, sobre todo, en cuanto a vocaciones de consagrados. Me da la impresión de que se ha hecho una religión tan ligth, que ha perdido su mordiente y atractivo. Se ha relegado al Espíritu Santo a la sombra. La doctrina del Concilio y las Encíclicas de los Papas, sobre todo de Juan Pablo II, yacen empolvadas en los archivos y la doctrina primorosa, se predica en muy limitados círculos eclesiales, de lo que es testimonio el dato que acabo de citar del padre famoso jesuita. La delicadeza del amor de Cristo, la herida de su costado, las filigranas del amor, están demodés, y a todo lo que se aspira es a tener un neófito más: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mares y tierras para hacer un prosélito y, cuando llega a serlo, lo hacéis hijo de la gehena dos veces más que vosotros” (Mt 23,15).

8. No podía ser de otra manera. Si Dios es amor, y Jesús es la encarnación del amor movido por el Espíritu Santo, que es el Amor personal de los dos, que los textos de la liturgia del Corazón de Jesús, no respirasen amor que dilata el corazón, y nos ambienta en el Espíritu y en su Ley de amor, que es la única que nos engrandece, y no las vanidades y los títulos. La dureza no cabe en el amor de Cristo, ni el espíritu de revancha, ni la llamada “placer de dioses”, la venganza, la represalia, el desamor, la envidia, el odio, y el espíritu de carne del amor propio. Claro que hay que luchar porque en nuestro interior hay dos fuerzas antagónicas que guerrear: la de la carne y la del Espíritu, como señala San Pablo: “La carne lucha contra el espíritu, y el espíritu contra la carne... Y las obras de la carne son manifiestas: fornicación, impureza, lujuria, idolatría, hechicería, enemistades, disputas, celos, iras, disensiones, divisiones, herejías, envidias, homicidios, embriagueces y otras cosas semejantes” (Gal 5,17).

7. También la 1ª carta de San Juan, que tras la afirmación maravillosa de “Dios es amor”, que se manifestó en enviar a la cruz a su Hijo, y que el que ama es de Dios, y el que no ama, no ha conocido a Dios deduce de ese principio fundamental que nos debemos amar unos a otros. Cuando San Pablo le advierte a su discípulo Timoteo: “No impongas a nadie las manos sin la debida consideración, para no hacerte partícipe de los pecados ajenos” (1 Tim 5,23), se refería a que la predicación de la palabra y el gobierno de las almas necesita madurez, más que años, de experiencia de Cristo y de su amor, y larga labor y asidua del Espíritu Santo. En consonancia con estas experiencias, el P. Garrigou Lagrange aporta este refrán: “Los novicios, parecen santos, y no lo son. Los padres jóvenes, ni lo parecen, ni lo son”. Refiriéndose a la visión plena del misterio de Cristo y a la maduración bajo la acción de su Dones y la donación de sus frutos. Y termina San Pablo diciendo en otro lugar: “Que no sea neófito, no sea que dominado por el orgullo venga a caer en la condenación del diablo” (1 Tim 3,5). ¡Cuántos se habrán apartado de la Iglesia por la poca preparación y madurez de los cristianos! ¡Y cuántos no han dado todo el rendimiento a la comunidad eclesial por la escasa humildad de los que se colocaron en primera línea, cuando debieron quedarse en la penumbra de la oración de principiantes, y se colocaron como Nicodemo como maestros de Israel, sirviendo sólo como herreros o desbastadores y se metieron a tallistas sin tener preparación ni experiencia para ello, como dice San Juan de la Cruz en su Llama de amor viva!!

8. Y, como colofón de la doctrina del amor, que nos llena de esperanza filial, leemos hoy el salmo 102: “La misericordia del Señor dura siempre, no es voluble, hoy te quiero, ya no te quiero, porque es compasivo y misericordioso”. Corazón de Jesús en Vos confío. En tu amor eterno. Amén.

**JESUS MARTI BALLESTER.**

**JESUS MARTI BALLESTER**

[www.jmarti.ciberia.es](http://www.jmarti.ciberia.es)

[jmarti@ciberia.es](mailto:jmarti@ciberia.es)

**Pedro Sergio Antonio Donoso Brant**

**[www.caminando-con-jesus.org](http://www.caminando-con-jesus.org)**

**[p.s.donoso@vtr.net](mailto:p.s.donoso@vtr.net)**